



Molist y Vicens Ayan, el guía que acompañó al grupo, durante el encuentro con la prensa, en el patio de armas. FOTO: JOAN REVILLAS



Molist en un momento de la visita al castillo. FOTO: JOAN REVILLAS



Molist en el castillo. A sus pies, el Ebre. FOTO: JOAN REVILLAS

dor Carreras i Candi, que recoge los litigios, sobre todo, en la actual Ribera d'Ebre. «Los templarios no podían luchar contra los cristianos, pero en el Ebre los Entença los machacaban». La excusa o el motivo: el paso de barca. Tasas y diezmos. «Hubo un litigio, el rey determinó que la razón estaba de parte del Temple, pero los Entença no aceptaron y empezaron a atacar. Las guerras privadas de la época entre nobles porque la familia consideraba que los templarios eran nobles como ellos». Entença y almogávares, mercenarios a sueldo del mejor postor que dejaban un reguero de sangre allá por donde pasaban. «Vinebre desapareció. Pero no lo hacían solo para robar. Cogían esclavos que después o bien los redimían con un rescate o bien los vendían. Y eran cristianos. Es decir, lo tenían prohibidísimo. Pero lo hacían», comenta el escritor, para quien esta confrontación «da idea de la decadencia templaria» antaño tan admirados y respetados en Catalunya y Aragón, tras participar en la Reconquista y recibir un vasto patrimonio.

Templarios, mito y leyenda

Los templarios tenían reglas muy estrictas. No podían escuchar música, no podían mirar a una mujer, no podían jugar al ajedrez, no podían cazar, «solo leones», dice Molist.

Evidentemente, no en Miravet. Así las cosas, recuerdan a los actuales talibanes de Afganistán aunque, como todo, ellos también evolucionaron.

«Hay mucha leyenda a su alrededor, se ha fabulado mucho» sobre la sobrecota blanca con la cruz roja, reconoce el autor. «Había distintos motivos para estar en la Orden: en primer lugar, te aseguraba comer cada día, cosa nada fácil. En el momento de la novela era una organización muy clausista, muy estructurada. Es decir, si no eras noble, no podías ser caballero. Si no, eras un sargento, que significa servidor. También había gente que daba todas sus posesiones para vestir el hábito y morir

en Tierra Santa. Era un tipo de suicidio que te permitía comprar una parcela en el cielo». Otros eran criminales, aunque nobles, condenados a luchar como templarios. Finalmente, «los guiados por la fe, como Pere de Montcada».

Sin embargo, no todos los caballeros eran tan austeros. Como Roger de Flor. Personaje y persona que Molist ya había tratado en *El latido del mar* y que ahora recupera. «Es fascinante», asegura. «Su padre murió y él y su madre perdieron nobleza. Era simplemente un golfillo en el puerto de Brindisi, donde un templario se apiadó de él. Creció en el Temple como un servidor, un sargento. Al contrario de los

Novedad



Daré el cielo por ti

Autor: Jorge Molist

Editorial cast: Grijalbo

Editorial cat: Rosa dels Vents

que solo salían para combatir, Roger de Flor iba de puerto en puerto y conoció el mundo». Con la caída de San Juan de Acre, «embarcó a la gente a cambio de dinero, que él como caballero templario no podía poseer, hasta que el gran maestre iba a acusarlo. Acabó contratado como mercenario por Jaime II para la guerra de Sicilia, donde luchó junto a Berengueró».

Paradójicamente, Berenguer de Entença VI o Berengueró lideró su guerra contra el Temple. Pero posteriormente, protagonizaría la venganza catalana que arrasó el imperio Bizantino tras el asesinato a traición de Roger de Flor y de

Aventuras, amor, honor, fe y guerra, a uno y otro lado del Mediterráneo

sus hombres. Una familia, los Entença, con una matriarca poderosa, madre de una docena de hijos, defensora de Móra y Tivissa en ausencia de su marido. Como apunta Molist, «para una mujer de aquella época tener un hijo era tan peligroso como para un hombre ir a la guerra».

Daré el cielo por ti retrata la decadencia del Temple, incapaz de encontrar un nuevo rumbo tras el agotamiento de las Cruzadas y su enfrentamiento con los Entença, a quienes no podían doblegar. Es una novela de aventuras, amor, honor, fe y guerra, a uno y otro lado del Mediterráneo. Situada en un tiempo marcado por el fanatismo religioso —cuyos ecos aún resuenan hoy en lugares como Irán, donde algunos «piensan como en el siglo XIII»—.

La portada, con un navío templario a la deriva que avanza inexorable hacia las rocas, simboliza su destino.